

EL TALLER

(Órgano Oficial de la Gran Logia Simbólica Independiente Española)

Á la Gloria del Gran Arquitecto del Universo
S. A. P.

SUMARIO.

Sección oficial.—Predicar en desierto.—El Jesuitismo juzgado por sus Doctrinas (XII y último).—Derecho masónico internacional.—Sueltos.—Anuncios.

SECCION OFICIAL

Secretaría del despacho de la GRAN LOGIA SIMBÓLICA INDEPENDIENTE ESPAÑOLA.

El material recibido por esta Secretaría hasta el día 12 del corriente ha sido distribuido en la forma siguiente:

Á la Gran Comisión de Gobierno.

Una comunicación de la Gran Logia del Estado de Campeche en Yucatán (México) nombrando como su Representante cerca de la Gran Logia Simbólica Independiente Española, al Ven. H. Juan Fé.

Una idem de la Logia (bajo dispensa) Luz, en Tomelloso (C. Real) adjuntando dos ejemplares de su Reglamento interno, para su aprobación.

El catálogo de los individuos que componen la Gran Logia de Hamburgo, Logias y obreros de su jurisdicción y los procedimientos de la misma durante el mes de Setiembre último, que lleva el núm. 223.

Dos comunicaciones del Venerable Presidente de la H. Log. Provincial de Cádiz; la primera dando

cuenta de las gestiones y actos realizados por los cuerpos y obreros de la inmediata jurisdicción de aquella, durante la epidemia colérica que azota á dicha Capital y la segunda consultando acerca de algunas disposiciones, que estima debe adoptar para el mejor desempeño de su cargo.

Á la Gran Comisión de Administración.

Dos comunicaciones de la Logia Luz (bajo dispensa) de Tomelloso, participando las alteraciones ocurridas en su cuadro y adjuntando el importe de sus derechos en el último trimestre.

Lo que se publica para conocimiento de los cuerpos interesados. Sevilla 13 de Octubre de 1885.

El Secretario del Despacho,
E. Miniot.

Predicar en desierto.

No hablamos de los detractores de la Masonería, que llevados unos de inspiraciones ajenas y arrastrados otros por sus odios tradicionales á una Institución que consideran justamente como una barrera insuperable á sus propósitos reaccionarios, la combaten y la maldicen. Querer convencer á estos sectarios del fanatismo de lo que realmente es la Masonería, de los sanos principios en que se funda, de los nobles fines que persigue y de los medios pacíficos que usa, es perder el tiempo inútilmente, pues á esa clase de gentes no se les convence sino de la manera gráfica que expresaba

un antiguo adagio filosófico: *contra negantes principia, fustibus est arguendum*; y claro es que la Masonería nunca ha usado esta clase de argumentos contundentes, que son del uso exclusivo de los que creen que el hombre deba ser tratado á semejanza de las bestias. Por eso nosotros nos hemos ocupado muy poco en controvertir con neos y jesuitas, y si alguna vez hemos tomado acta de sus ridículas calumnias para refutarlas, no ha sido mirando á ellos, que de antemano sabemos no se han dejar convencer de nuestras razones, sino á muchos incautos, hombres de buena fé, que sin cuidarse de examinar las cosas por sí mismos, se acomodan fácilmente á los juicios de los demás. Dejemos, pues, á un lado á unos y á otros, y hablemos con personas racionales que quieran entendernos.

Muchas veces y de diferentes maneras, en tono de reconvencción unas, en son de súplica otras, nos hemos dirigido á los masones españoles, para escitarles á levantarse del sueño y emprender una vida activa que dé prestigio á la Institución y la ponga en condiciones de luchar con ventaja contra la reacción jesuitica que amenaza concluir con lo poco que queda de los principios liberales conquistados con los esfuerzos de tantos héroes y la sangre de tantos mártires. En el estado en que desgraciadamente se encuentra la Masonería española, no es de esperar que ocupe con honor el puesto que le corresponde de derecho sin esas luchas contra la reacción. Somos impotentes, y es preciso que principiemos á conocerlo; porque quizás así harémos un supremo esfuerzo, que nos habilite para empresas futuras dentro de nuestros ideales. Porque "el mundo marcha," el progreso es una ley de la humanidad, que podemos ver desconocida y hasta anulada momentáneamente bajo la acción de los que quieren detener al sol de la civilización en su carrera, ó hacer retrogradar al hombre en el cuadrante de los siglos, pero que necesariamente se ha de cumplir, como se cumplen las leyes inmutables que presiden el destino de los seres, y el destino de la humanidad no puede ser estar sujeta perdurablemente á la explotación de sus enemigos. Esto quiere decir que si "el mundo marcha," los que queremos marchar con él, y seguir la ley de nuestro destino, debemos es-

tar preparados siempre para caminar y hacer que otros caminen á nuestro lado.

Este es el objetivo de la Masonería, llevarnos á todos por el camino del progreso para establecer en el mundo el imperio de la verdad, de la justicia y del amor. Al efecto, y siguiendo la alegoría, nos provee de todo lo necesario; alimentos sanos y abundantes, vestidos fuertes, armas bien templadas, un apresto completo de doctrinas filosóficas de la más pura moral, todo, en fin, lo que hemos menester para caminar sin cansarnos, para luchar sin ser vencidos. Nuestros hermanos saben que no exajeramos; los que hayan leído detenidamente nuestras leyes y nuestras liturgias, saben que la Masonería como escuela filosófico-moral enseña doctrinas irreprochables, como que por una parte abraza los principios evangélicos en el orden moral, y por otra las conquistas de la ciencia en el orden natural; y como Institución social, establece las reglas más prácticas para que unidos los hombres en lazo fraternal, trabajen de comun acuerdo y con mutua ayuda en la práctica del bien, "siguiendo en todas las cosas la verdad con amor," que es la verdadera fórmula del progreso humano. Esta es la Masonería en todas partes; aquí donde la vemos tan desprestigiada y abatida, y en otros países donde se halla tan próspera y poderosa.

¿De qué procede el abatimiento de la Masonería española? ¿Cuál es la causa de nuestra impotencia para realizar los altos fines de la Institución en la lucha contra los partidarios de la reacción? Indudablemente la falta de fe, de que por desgracia adolece hoy la mayor parte de los masones españoles. De ella nace el poco aprecio que hacen de los intereses de la Masonería, la indiferencia con que miran el cumplimiento de los deberes masónicos, el olvido de sus juramentos y la poca estima en que tienen su palabra tan solemnemente empeñada ante personas de honor. Las Logias necesariamente se resienten de esta falta de fe en sus miembros; como muchos de estos no asisten, ni pagan lo que por propia voluntad se han obligado á pagar, resulta que las sesiones no pueden tenerse ó si se tienen es con un personal tan escaso que ningún trabajo útil pueden realizar, y con dificultad se puede atender á los gastos más precisos. Luego las Logias se

atrasan, no pueden solventar sus deudas con los Cuerpos Superiores, y éstos, después de sufrir las consecuencias que tal conducta les acarrea, se ven en la necesidad de decretar la disolución de aquéllas, que tras de no hacer nada, sirven únicamente de estorbo.

Esto es lo que pasa, y los masones de buena fé que lo ven, llegan á cansarse y enfriarse en sus entusiasmos al ver que el mal cunde sin que haya medio de contenerlo. ¡Oh! ciertamente se necesita mucha fé, mucha abnegación y, lo diremos también, mucho patriotismo para ser masón en España. En otras partes, en Inglaterra y en los Estados-Unidos, por ejemplo, es muy fácil y hasta glorioso ser masón, porque allí la Masonería es libre, tiene prestigio y poder; las Logias tienen un personal numeroso, que cumple con puntualidad sus deberes, los tesoros de los cuadros abundantes fondos para hacer obras de caridad y sostener numerosos y bien montados Establecimientos de educación y beneficencia, la fraternidad es bien comprendida y practicada, y en suma la Institución masónica realiza todos sus fines sin obstáculos, con gran provecho y gloria de todos. Pero, aquí que nada de esto existe, que arrastramos una vida precaria, odiados de los extraños y abandonados de los propios, aquí es difícil ser masón, pues el heroísmo no es cualidad que puede exigirse á todos.

Sin embargo, entendemos que á un masón puede exigírsele algo más que á otro hombre cualquiera, y no sería mucho exigirle que cumpliera sus deberes y se mostrase fiel á la causa que libérrimamente ha aceptado. Esta sería la manera de reanimar el espíritu abatido y dar vida á la Institución, pues creemos que los masones españoles, si quieren, son tan capaces como los de otros países para realizar grandes empresas en nombre de la caridad y fraternidad masónica.

Nosotros, á quienes el trabajo no fatiga, ni los desengaños molestan, ni las persecuciones acobardan, que tenemos fé en las ideas, que creemos que "el mundo marcha" y que la humanidad no está condenada á estacionarse y mucho menos á retroceder, que tenemos gran confianza en el porvenir de nuestro pueblo, y que estamos convencidos de que la Masonería es un elemento de progreso tan necesario hoy

como en los tiempos pasados, nosotros no desfalleceremos y continuaremos levantando nuestra voz, requiriendo á unos, amonestando á otros, alentando á los débiles y suplicando á todos, para que haciendo un esfuerzo levátemos de su postración á la Masonería, y la pongamos en condiciones de trabajar por el progreso y bienestar de nuestro pueblo.

Quizás nuestra voz sea una voz perdida en el desierto, pero tanto y tan fuerte la haremos sonar, que su eco llegará á repercutir en los corazones de muchos y despertarlos de su sueño. Y cuando este despertamiento se verifique, habremos conseguido ver satisfechos nuestros deseos, porque lo demás los masones españoles sabrán hacerlo.

M. A. LALLAVE.

El jesuitismo juzgado por sus doctrinas.

XII Y ÚLTIMO

Caida y Restauración.

Hasta aquí hemos procurado exponer lo más esencial de las doctrinas del Jesuitismo, para que el lector, en vista de ellas, juzgara imparcialmente. Por si nuestra exposición fuera todavía deficiente, aunque estamos convencidos de que basta y sobra para formar un juicio competente, hoy, para terminar, le remitiremos al fallo de un tribunal irrecusable para los jesuitas, y cuyo presidente, según ellos, goza del divino privilegio de la infalibilidad. Aludimos al famoso breve del papa Clemente XIV, expedido el 21 de Julio de 1773, en el cual condena y suprime para siempre y en todas las partes del globo, la Compañía de Jesús. En dicho breve el Papa declara *ex cathedra*, que la Sociedad de los Jesuitas "desde su fundación ha hecho la guerra á las demás órdenes regulares, al clero, á las academias, á las universidades, á las escuelas públicas, á los príncipes que los habían admitido en sus Estados: Que los miembros de la Orden habían perturbado la paz de la Iglesia cristiana: Que todos los medios empleados para remediar esos inconvenientes habían quedado sin efecto: Que los reyes de Francia, España, Portugal y de las dos Sicilias, se habían visto en la necesidad de desterrar de sus Estados á los miembros de la Sociedad: Que después de una madura reflexión, se había convencido de que su influencia era perniciosa, y que

se había decidido á abolirla después de haber pesado escrupulosamente el pro y el contra.¹ Ante este fallo inapelable para los jesuitas, ¿qué hemos de añadir?

Sin embargo, en prueba de nuestra imparcialidad, y como contrapeso á tan terrible anatema lanzado contra el Jesuitismo por una infalibilidad, pongamos enfrente de esta la declaración solemne de otra infalibilidad, que contradiciendo á la primera, encomia, ensalza hasta las nubes los méritos de la Compañía y la restaura en el mundo entero en 1814. El cuerpo jesuítico, yerto durante 40 años bajo la losa sepulcral, sale á nueva vida, encarnando nuevamente el espíritu del Romanismo, que gimiendo y suspirando por su antigua Compañía, no hallaba mejor organismo en que morar. "Seríamos culpables delante de Dios," dice Pío VII en su bula de restauración, si en medio de los peligros que corre la cristiandad, menospreciáramos el socorro saludable que nos otorga un decreto especial de la Providencia, rechazando de la barca de San Pedro, incesantemente batida por la tempestad, á remeros hábiles y vigorosos, dispuestos á desafiar las olas de este mar que á cada instante amenaza tragarnos." Elija el piadoso lector entre estas dos solemnes declaraciones tan contradictorias, aunque con ambas queda igualmente malparado el Jesuitismo y su cabeza. Es un entre-Escila y Caribdis (1) donde choca la batida barca á pesar de la omnisciencia del capitán y de sus hábiles remeros.

En el número anterior quedan indicadas algunas de las causas que precipitaron la caída de los jesuitas. Arrojados ignominiosamente de otros países, cúpoles igual suerte en nuestra España, teniendo que sufrir las más duras privaciones por mar y tierra, y siendo recibidos á cañonazos en el mismo puerto de Civita-Vecchia. Y el papa, poco después, teniendo que ceder á la presión y amenaza de las potencias católico-romanas, se decidió á la disolución de la Orden. Por otra parte, nada perdía Roma con disolver una milicia tan poderosa y turbulenta que quería imponerse á la cabeza. De la misma manera que los pretorianos de la antigua Roma, defensores del cesarismo, ó como los genizaros de la Sublime Puerta hubieron de ser disueltos por su poder anárquico, no de otra manera el Jesuitismo, guardia escogida del Papado, dejó de ser

institución. Mil voces de aplauso y felicitación llegaron de todas partes al Papa por su firmeza de carácter en llevar á cabo la supresión. Sin embargo, no sobrevivió á su obra mucho tiempo, muriendo, según todos los indicios envenenado. En la relación del embajador español Moñino, enviada á la corte de Carlos III, se habla como cosa cierta del envenenamiento, sosteniendo además que el mismo Papa tenía la convicción de que se le había dado veneno.

Poco después estalla en Francia la revolución que derriba los antiguos tronos y amenaza destruir la Iglesia de Roma. Un enemigo formidable surge de su seno, el liberalismo, que difunde por todas partes ideas de emancipación y libertad. Roma tiembla y sus más devotos partidarios comienzan á recomendar la educación jesuitica como el único antídoto contra el espíritu revolucionario. En medio de las pruebas que abaten al Papa y á su iglesia, Pío VII se persuade que todos los males provenian de la supresión de la Orden de Jesús, y rehabilitándola, creyó poner un término á tanta desgracia. El enemigo que el Jesuitismo venía en adelante á combatir no era tanto el Protestantismo como las ideas de libertad é independencia de los espíritus, debidas en su origen á la influencia de la Reforma.

"El liberalismo no es más que un engendro de la infame Reforma," ha clamado un apóstol del clericalismo, Donoso Cortés; "la discusión es el disolvente universal, el título bajo el cual viaja la muerte, cuando quiere caminar de incógnito." Pero todas las armas del Jesuitismo no podrán nada contra los esfuerzos que hace el espíritu humano por emanciparse. ¿Y cuál será el resultado final de la contienda? No es difícil de adivinar. La revolución liberal ha roto ya la unidad romanista franqueando las puertas al Protestantismo, y ha arrebataado al Papa su poder temporal. Armado, á guisa del Júpiter Capitolino, de los rayos de la excomunión y rodeado de sus falanges jesuíticas, no ha podido estorbar que el liberalismo escalara sus alturas, arrancándole de sus manos el cetro temporal. Un recurso heroico quedaba al Jesuitismo para lustrar el empañado brillo de la tiara, y ha sido elevar á dogma de fe su doctrina sobre la infalibilidad papal. Admitida esta, el Jesuitismo queda cogido entre los cuernos de este dilema: O la Compañía de Jesús es altamente perjudicial á la Iglesia de Dios como solemnemente declaró Clemente XIV, ó el Papa se engañó de medio á medio.

A nadie que conozca algo el Romanismo ex-

(1) Decía el refrán latino: "Incidit in Scyllam, cupiens vitare Charybdim,"—"Huyendo de una sirte cayó en otra. Entre estos inevitables escollos zozobra la infalibilidad papal.

trañará la rehabilitación de la desprestigiada Orden. Su supresión no podía ménos de ser temporal, porque disuelta la corporación, el alma del Jesuitismo sobrevivía con igual vigor, siendo el espíritu del Papado. Cortado el árbol, tenía que retoñar pronto, porque las hondas y sanas raíces estaban intactas. Y mientras en la Iglesia romana no haya una reforma radical, la institución jesuítica nacida y llena del espíritu que anima á esa Iglesia, durará mientras dure ella; los hijos de Loyola podrán desaparecer, pero el Jesuitismo, alma y nervio del Romanismo, flor y nata del Pontificado, la quinta esencia del neo-catolicismo, el Jesuitismo con este ú otro nombre, vivirá en tanto que la curia romana conserve un soplo de vida.

Otro tanto hemos de decir de sus doctrinas, sobre las cuales hemos tratado de dar una ligera idea en estos artículos. Nunca las desautorizará la Iglesia romana, porque las ha patrocinado y hecho suyas; ellas forman la base de su filosofía, de su dogma, de su moral, de su casuística y de su sistema de educación. Su fin ya se ha visto cuál es; cortar el libre vuelo de los espíritus, ahogar todo gérmen de independencia y avasallar, si posible les fuera, á todo el mundo bajo el yugo de la teocracia papal. Este es el secreto de su *ad maiorem Dei gloriam*; á él lo han sacrificado todo, hasta la pureza de la doctrina y de la moral. La virtud, la sinceridad, la religión que nos une directamente á Dios, la regeneración moral del hombre, esto no entra en sus planes. Por encima de todo está Roma. Tan cierto es esto, que mientras insultan la piedad acendrada de un cristiano independiente, toleran y se alían con el incrédulo y el blasfemo, dado que no haya una protesta formal contra Roma. Todos caben en su redil, mientras como borregos rindan parias á su cayado pastoral. La elasticidad de sus doctrinas se acomoda á todos los gustos y á todas las clases, sólo excluye la protesta. Para el pueblo ignorante y para las almas tímidas tienen un Dios mezquino, vengador ó quisquilloso; á las personas instruidas y grandes señores predicán un Dios grande ó una especie de filosofía religiosa enmascarada á la cristiana; para las damas ricas ó linajudas poseen el atractivo de una devoción fácil y cómoda, que no esté reñida con el lujo, la moda ó la mundanidad, halagándolas hábilmente apuesto y almibarado director con unos ejercicios espirituales, y absolviéndolas periódicamente de sus *peccata minuta*. En una palabra; con tal de obtener su fin, y de acuerdo en todo con sus doctrinas, se harán religiosos ó

laicos, políticos ó especuladores, emprenderán la educación en grande ó en detalle, se harán maestros en el arte de agradar, serán directores y confesores, y se acomodarán á todas las circunstancias para hacerse dueños absolutos de las conciencias.

Cuando de las doctrinas sustentadas por el Jesuitismo volvemos la vista hácia las Santas Escrituras, y comparamos aquellas con la palabra de Cristo y de sus Apóstoles, un sentimiento de tristeza se apodera de nuestro ánimo. ¿Cómo aquella palabra de verdad ha podido dar margen á tanto error? ¿Cómo ha podido falsearse una moral tan pura? ¿Cómo las limpidas y regeneradoras aguas que brotan de tan puro manantial, han podido desviarse por un cauce tan cenagoso hasta perder su sustancia y su sabor?

La palabra profética del apóstol Pablo decía á su discípulo Timoteo, que en los tiempos venideros se levantarían maestros que no sufrirían la sana doctrina y se darían á tábulas é hipocresía.

Si hemos de aceptar la definición que del Jesuitismo dan todos los diccionarios de la lengua, (1) la profecía del Apóstol ha tenido perfecto cumplimiento.

S. CRUELLAS.

DERECHO MASÓNICO INTERNACIONAL

Tomamos de los Procedimientos de la M. R. Gran Logia de Louisiana, correspondientes á su sesión anual celebrada en Febrero último, la siguiente exposición de la Comisión de Correspondencia Extranjera, cuyas conclusiones fueron aprobadas. Dice así:

“Entre los asuntos que deberían tener una atención general, de parte de todas las Grandes Logias, y ser regidos por reglas generales, aceptadas especialmente por los Masones Americanos, se halla el relativo al

ESTABLECIMIENTO DE GRANDES LOGIAS.

Debemos considerar cuantas Logias constituidas tienen que concurrir para formar una Gran Logia; cuando una vez creada ó formada, si todas las Logias dentro del territorio de su jurisdicción masónica, están desde luego é ipso facto obligadas á su autoridad, y si no solo entran en su régimen y gobierno sino que instantáneamente quedan obligados de toda adhesión ó vínculo para con su madre Gran Logia, aunque no hayan tomado participación en la formación de dicha Gran Logia ó aún cuando

(1) Excepto la última edición del Diccionario de la Academia española ó ultramarina.

su Gran Logia madre hubiese ó no consentido ó aprobado la creación de la Gran Logia.

No existe ningun, linderó, ley general ó costumbre masónica que rija sobre el particular, que nosotros sepamos; de aquí la conveniencia y necesidad de que todas las actuales Grandes Logias se entiendan sobre el particular ó acuerden una ley para regirse en el reconocimiento de los nuevos Grandes Cuerpos.

Verdad aceptada y que no puede negarse, es que tres Logias constituidas pueden formar una Gran Logia; que una Gran Logia que dá carta para constituir una Logia en un territorio nuevo ó no ocupado, lo hace con el pleno conocimiento, la expectativa y tácita condición de que dicha Carta sólo tiene fuerza y valor legal hasta que una Gran Logia sea formada en aquel territorio ó jurisdicción, y no por más tiempo. Esto es, una carta temporal para la erección de una Logia.

La única cuestión que ha promovido divergencias y aún puede promoverlas, es la siguiente: ¿es necesario que todas las Logias radicadas dentro de los límites territoriales de la nueva jurisdicción tomen parte ó den su aquiescencia para la formación de la nueva Gran Logia? y ¿si una ó más Logias que forman una minoría de Logias en dicha jurisdicción que rehusan tomar parte en dicha organización, deben ser protegidas en su negativa ó más bien consideradas en estado de insubordinación á la legítima autoridad de la Gran Logia, ó sea de la Gran Logia de su jurisdicción territorial, su verdadera Gran Logia? Creemos que en este asunto no hay ni puede haber términos medios. Debe ser lo uno ó lo otro. Unanimidad ó mayoría; y es un solemne é imperioso deber de las soberanas Grandes Logias reconocidas, determinar cuál es el extremo que se ha de adoptar.

El único y principal punto que hay, pues, en realidad que considerar, es éste: ¿si una Logia recalcitrante debe ser sostenida en su negativa de someterse á la nueva Gran Logia, ¿cuál será la doctrina de la soberanía de la Gran Logia? No podemos consentir en apoyar desviación alguna de esta necesidad masónica, que la Gran Logia debe ser y será soberana. Por lo menos debemos decir que salvo que se suprima un linderó reconocido, todo debe tender á esta exigencia.

Algunos escritores masónicos arguyen que una Logia no debe ni puede ser forzada á someterse contra su voluntad á una Gran Logia creada para la jurisdicción en que dicha Logia fué constituida, y van hasta pretender que ninguna Gran Logia debe ser reconocida por las demás como su semejante ó Gran Logia debidamente constituida mientras no sea formada con el consentimiento de todas las Logias de su jurisdicción territorial, aduciendo en apoyo de este dicho la necesidad de la unanimidad de todas las Logias de dicho territorio. ¿Es exigible sería y masónicamente tal unanimidad? ¿no es esto pura utopía? ¿Dónde está la ley que requiere la unanimidad en legislación masónica de cualquier carácter que sea?

Si tal unanimidad se requiriese, entonces una sola Logia podría impedir la formación de una

Gran Logia en cualquier territorio, aun cuando las demás Logias, cualquiera que fuese su número, lo quieran. Esto es simplemente irracional. Si hay diez Logias en un territorio, de las que nueve quieren y una no quiere, jamás habrá una Gran Logia en dicho territorio. ¿No es esto ofrecer un gran premio á la obstinación, al capricho ó á la petulancia?

Examinemos más esta doctrina de la unanimidad. Si es justo y masónico que debe haber unanimidad de Logias para crear ó organizar una Gran Logia, ¿por qué no deberá exigirse también la unanimidad de una de las Logias, cuando se les presente esta cuestión? Y si en esto la unidad es urgente y masónica, y hay un sólo opositor en una Logia, entre las tres ó más, que están en contra y dice nó, entonces por razón de este nó contra ciento ó mil que dicen sí, sería imposible por siempre en una jurisdicción organizar una Gran Logia Independiente para su propio gobierno, á lo menos mientras tanto ese nó entre los mil sí, no fuese sojugado ó reducido al silencio.

¿Es esto masónico ó siquiera cuerdo? ¿no es esto más que simple habladuría, irracional, inmasónico é infractor de todos los principios de ley y gobierno masónicos, que nos han sido enseñados ó hemos aprendido de la sana ley masónica?

Hay algunos Hermanos que han opinado porque debe haber unánime concurrencia de todas las Logias, pero estos, por lo menos deben admitir que en toda legislación masónica la mayoría rige ó debe regir. Todos los asuntos en Logia y en Gran Logia son resueltos por mayoría de los presentes. Este es el principio fundamental de gobierno en nuestra Fraternidad y no podemos concebir la razón de que una regla distinta deba prevalecer, ó el porque algunos Hermanos quieran ó pretendan imponer por la fuerza al mundo masónico una ley diferente para el caso especial de la creación de una Gran Logia en un nuevo territorio. Convenimos de buen grado, que sería mejor que todas las Logias y todos los Masones de la jurisdicción, quisieran y deberían unirse y tomar parte en la formación de la Gran Logia, pero debemos concluir que la doctrina de la unanimidad para la formación de una nueva Gran Logia en nuevo territorio, es simplemente utópica, teórica, de ninguna manera practicable ni masónica.

Debemos, sí, sostener que es necesario no, haya menos de tres Logias, y que no menos de la mayoría de todas las Logias constituidas en un territorio concurren para formar una Gran Logia; y que cuando una Gran Logia ha sido así creada, es necesariamente soberana en todo el territorio y todas las Logias Simbólicas dentro de dicho territorio deben reconocer su autoridad y recibir de ella nuevas Cartas, y en caso contrario deberá considerarse en estado de insubordinación y por consiguiente como clandestinas.

Las siguientes reglas propuestas por la Comisión de Correspondencia Extranjera y aprobadas por la Comisión de Ley Masónica y Jurisprudencia han sido adoptadas por la Gran

Logia de Louisiana en la sesión anual celebrada en los días 9, 10, 11 y 12 de Febrero de este año.

La Gran Logia de Libres y aceptados Masones de Louisiana adopta y declara que las siguientes resoluciones son la verdadera interpretación de la Ley Masónica que sirve de Código Internacional:

1.^a Una mayoría de Logias constituidas regularmente en un territorio determinado, puede organizar una Gran Logia con todos los poderes generalmente concedidos á las Grandes Logias, siempre que no haya menos de tres Logias y que todas las Logias de dicho territorio hayan sido debidamente notificadas del propósito de formar una Gran Logia;

2.^a Una Gran Logia así legalmente constituida en un territorio, es soberana en la jurisdicción de todo el territorio, y todas las Logias (regulares) que en él se hallan le deben obediencia y deberán recibir de ella nuevas Cartas, bajo la pena de ser consideradas irregulares y en estado de rebelión;

3.^a Que la Gran Logia de Louisiana ha ejercido el derecho y reclama que es su deber como el de toda otra Gran Logia como fundamento y base de la Masonería, asegurar y declarar cuales son los cuerpos é instituciones que titulándose masónicos, tienen el derecho de hacerlo, y exponer y hacer conocer á los Masones todos aquellos que son fraudulentos, falsos ó clandestinos, y esto, también por medio de edictos prohibitivos;

4.^a Acusaciones contra un Hermano pueden presentarse á la Logia del lugar donde resida, por violación de la ley penal masónica, aunque no sea miembro de la Logia;

5.^a Un profano cuya petición para iniciarse ha sido rechazada por una Logia, y que cambia de lugar de una manera permanente, puede después de haber adquirido una residencia legal masónica, de acuerdo con los reglamentos de la Gran Logia, donde va á habitar de una manera permanente, hacer su petición para iniciarse á la Logia, dentro de cuya jurisdicción reside y está domiciliado de una manera estable por lo menos tres años;

6.^a La Gran Logia de Louisiana conviene en el caso de suscitarse alguna dificultad entre ella y otra Gran Logia hermana, que no pueda ser resuelta amigablemente, en someter este asunto con el consentimiento de la Gran Logia hermana, al arbitraje para una solución final, y esto sin dictar edictos que interrumpan las relaciones;

7.^a Que ningún Cuerpo Masónico ó Hermano Masón puede exigir ó pretender pago de otra Logia ó Hermano, por gastos hechos en cumplimiento de un deber ó auxilio masónico;

8.^a Que esta Gran Logia dedique una página de los Procedimientos anuales de sus sesiones, para la publicación de las leyes adoptadas por la Gran Logia, que sean de carácter internacional, como un código universal de Ley Masónica para el gobierno de las diferentes Grandes Logias en sus relaciones reciprocas.

9.^a Que una copia oficial de estos informes y resoluciones sea enviada á cada uno de nues-

tros Grandes Representantes, pidiéndoles los presenten oficialmente á su respectiva Gran Logia en su próxima sesión anual, y soliciten fraternalmente los tomen en consideración y procedan en consecuencia;

10.^a Que cada uno de nuestros Grandes Representantes sea requerido oficialmente á informar á nuestra Gran Logia sobre la resolución que hubiere sido tomada al respecto por su respectiva Gran Logia."

Por considerar de importancia damos á los lectores de *La Revista* la precedente traducción. Ella servirá cuando menos para arraigar en nuestra jurisdicción ideas y principios que los Masones peruanos de buena voluntad profesan tiempo há, y para disipar los errores y las dudas de los recalcitrantes de buena fé, para quienes siempre tenemos los brazos abiertos. Por lo demás, toca á la Muy Respetable Gran Logia del Perú, pronunciarse sobre los principios de derechos proclamados en Nueva Orleans. Esperamos que nuestro querido hermano J. F. de Iriarte, Gran Representante de Louisiana, tome la iniciativa en tan importante materia, de acuerdo con las instrucciones que debe trasmitirle su poderdante.

Lima, Mayo de 1885.

RICAURTE.

(*Revista Masónica*).

SUELTOS

Según noticias que tenemos de Tomelloso, provincia de Ciudad-Real, los masones de la Respetable Logia Luz, de nuestra jurisdicción, han observado una conducta digna de todo elogio en las aflictivas circunstancias que atraviesa aquella población, donde la epidemia ha hecho verdaderos estragos. Todos aquellos dignos hermanos han rivalizado en celo y actividad, asistiendo á los enfermos personalmente y distribuyendo cuantiosos socorros á las familias pobres. Dos de ellos han sufrido en sus casas pérdidas sensibles; el hermano S. Rubio ha perdido á su madre y un niño de menor edad, y el hermano M. Ortega á una hija. Algunos han sido á su vez atacados de la epidemia, teniendo la suerte de salir bien. Sobre todo el venerable hermano E. L. Ocaña, como particular y como médico, se ha portado heroicamente, mereciendo bien de todo, sus convecinos, que han podido apreciar su inteligencia, actividad y amor á los enfermos, á quienes ha asistido de día y noche hasta que fatigado por el trabajo y atacado de lo terrible enfermedad, tuvo que retirarse de un campo donde tantos láuros ha conquistado.

Afortunadamente dicho hermano se ha librado de la muerte, y hoy está completamente restablecido. Felicitamos sinceramente á los hermanos de Tomelloso por su conducta heroica, al mismo tiempo que enviamos nuestro más sentido pésame á los hermanos Rubio y Ortega, por las dolorosas pérdidas que han sufrido en sus familias.

Sobre el mismo asunto nos escribe el ilustrado Director de la notable publicación *Diccionario Enciclopédico de la Masonería*, hermano R. Arús y Arderiu, lo siguiente:

"Las Logias Barcelonesas se han portado muy bien, justo es consignarlo. *El Avant*, la más numerosa de todas (tiene más de 200 obremos) y la que me cabe la honra de presidir, acordó desde que se temió la invasión, correr con todos los gastos de médico, botica, asistencia y entierro en los casos desgraciados, con más todos los demás gastos para todos los hermanos del cuadro, que tuvieran la desgracia de ser atacados. Antes se dió el encargo de que uno de los facultativos de la Logia escribiese un folleto en lenguaje popular con instrucciones preventivas; folleto que se repartió profusamente con el medicamento indicado en el mismo."

Hemos examinado este folleto, y aunque profanos en la materia, le encontramos escrito con muy buen sentido, y creemos de bastante utilidad en los casos para que se ha escrito.

Tambien de Cádiz tenemos excelentes noticias. Nuestro apreciable colega *Cádiz Masónico*, publica en su número del 30 de Setiembre último, la lista de la suscripción abierta entre las tres Logias de la Honorable Logia Provincial, para reunir fondos con que atender á las múltiples necesidades que la invasión colérica acarrea á las clases menesterosas. La suscripción, que continuaba abierta, alcanzaba en aquella

fecha la suma de Rvn. 4.145, recogida entre la Logia Provincial, sus tres Logias, el Presidente de la misma, los Representantes y varios hermanos. Esta suma se ha repartido en bonos de 2 Rvn. entre las clases pobres que han sufrido los rigores de la epidemia. En otro número podremos ampliar estas noticias.

El mismo colega nos participa la conducta observada por los masones de La Línea en las presentes circunstancias, demostrando los sentimientos humanitarios que animan á nuestra Institución en todas partes. Así responde la Masonería á los que tratan de desacreditarla, presentándola como una Sociedad perjudicial y enemiga de todo lo bueno.

El Diccionario Enciclopédico de la Masonería, que con tanta aceptación se venia publicando en Barcelona bajo la dirección del notable publicista hermano R. Arús y Arderiu, ha sufrido algún retraso por cambios verificados en su administración. En lo sucesivo continuará repartiendo con regularidad los cuadernos que faltan para completar tan interesante obra. Así nos lo asegura su Director.

Las Logias de esta ciudad han reanudado sus trabajos ordinarios, terminado ya el período de vacaciones. Según el espíritu de que vemos animados á la generalidad de los hermanos, es de esperar que la fe masónica, un tanto dormida, se reanime y las Logias de Sevilla vuelvan á ser lo que en otro tiempo fueron. Una de las cosas que tanto las de aquí como las de fuera, han de poner especial ahinco en mejorar, es la situación financiera que tanto perjudica hoy á la marcha expedita del Cuerpo Superior. Sin una administración desahogada no es posible vivir Institución alguna.

ANUNCIOS

Gran depósito de Camas inglesas y del País y Máquinas para coser de todos los sistemas

Venta á plazos
mensal y semanal.

MAURICIO BING

3, CAMPANA, 3--SEVILLA.

Casa representada por SEBASTIAN MACHUCA

Al contado se hacen
rebajas sin competencia